



D. HAZAÑAS

RELACION NUEVA

de la vision que se le ha presentado en medio de la noche
á un jóven al pasar por S. Juan de la Palma.

Puesto que un rato de broma,
noble auditorio se está,
hoy con licencia de ustedes
un lancesito voy á contar
que me sucedió á mí
no há mucho en esta ciudad:
con que así prestarme oído
un leve instante no mas
y oireis cosas prodigiosas
que ni aun en la pasada edad
tan fecunda en aventuras
habrán visto ni verán
presentes generaciones,
ni las futuras quizás.
Pues, señor, sabrán ustedes
que siendo muy natural
en la tierna juventud
á una muger adorar,
yo tambien quise cual todos
los que están en esa edad,
la mas rica en ilusiones,
haber de ese talisman;
este caliz de dulzuras,
de encantos, de coquedad;

época feliz del hombre,
que la cosa mas trivial
un mundo entero le ofrece
de amor y felicidad:
yo tambien quise enal todos
trás esa ilusion volar,
ilusion ardiente, para
que el Creador dispensara,
solo por mostrar al hombre
que esa es destello no mas
del colmo que allí le ofrece
trás esta vida gozar
al que merezca por justo
de su bendicion y paz:
tambien quise como todos
tan bella ilusion gozar
por medio de una muger,
ó un ángel, porque era igual;
ella tambien como ustedes
llevaba escrita en su faz
hacer la dicha de un hombre
con su ternora y bondad;

pero es posible,

por fin, le dije apenado
la altiva llama voraz
que á mi pecho consumia
por su irresistible iman;
y á tan sentidas razones
no me pudo ya ocultar
que su alabastrino pecho
de alguna chispa fugaz
que comunicado habia
el fuego de mi volcan,
se sentia lacerado
y herido del mismo mal:
así en tiernas reflexiones
llegamos hasta olvidar
que eran las dos de la noche,
próximo á la Navidad,
tiempo que generalmente
nos viene á recordar
la estacion que atravesamos
el terrible bendabal:
medio muertos del fresquillo
yo y mi adorada mitad
nos despedimos corteses
á ir un rato á descansar:
ella pronto en su lecho
contra el frio natural
encontraria el remedio
mas cómodo y eficaz;
y no así yo, que me miraba
media legua de mi hogar
en noche bien tenebrosa,
pues el trueno y huracan
silvaban que estremecian
al corazon mas audaz.
Por fin, muerto de fatiga
rompo apresurado á andar,
llego á S. Juan de la Palma,
y aquí fué donde ya mas
se arreciaron mis fatigas
con un bulto que infernal
en medio de la plazuela
se oia cuchichear;
yo me acordé de los cuentos
que mi abuela con afe
me contaba, en que decia
que se usaba

andaba con dos mil brujas
matando por la ciudad
á los necios mozalvetes
que vienen de enamorar:
á tan sérias reflexiones
iba ya á volverme atrás,
pero dije: ¿y mi valor
de qué, pues, me servirá,
si se abate ante visiones
que fantásticas serán?
Entonces lleno de brios
en una mano el puñal
y en la otra un cachorrillo
me lanzo al bulto, y ñiaan,
oí que me respondieron,
no, vision, no voy atrás:
mas otra vez mas terrible
volvió á gritarme: ñiaan,
entonces dije me vuelvo,
me vuelvo, me vuelvo atrás.
que fatídicas visiones
debemos de respetar.
Mas, ¡Dios mío, qué vergüenza!
¿qué vision de Satanás
es esta que me intimida?
¿de qué me sirve el puñal?
no me vuelvo, mil pedazos
primero vision me harás;
esto digo, y corro sigo
hacia la vision, y ñiaan,
salen gritando dos gatos
corriendo á cual puede mas;
entonces si, que hasta quise
romper el duro puñal
y tambien el cachorrillo
y yo matarme ademas.
¡Qué vergüenza! Solo quiero
noble auditorio, que ya
que ustedes se han enterado,
no lo sepa nadie mas;
no pude hacer otra cosa
que irme á mi casa á ocultar
el temblor que me causaba
cuando el gato me hizo ñiaan.
Y ustedes ahora perdonen
mi poca gracia, y manden